

Relaciones internacionales y orientalismo periférico: lecturas sectarias desde América Latina

International relations and peripheral Orientalism: sectarian readings from Latin America

Mariela Cuadro

Profesora investigadora, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de San Martín (CONICET-UNSAM, Argentina).
mcuadro@unsam.edu.ar

Cómo citar este artículo: Cuadro, Mariela. «Relaciones internacionales y orientalismo periférico: lecturas sectarias desde América Latina». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 122 (septiembre de 2019), p. 213-233. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.213

Resumen: Las lecturas sectarias explican la conflictividad en Oriente Medio mediante variables religiosas. Este artículo realiza una crítica de su reproducción por parte de las relaciones internacionales latinoamericanas, las cuales encuentran su condición de posibilidad en los supuestos epistemológicos y ontológicos de los enfoques hegemónicos/occidentales en relaciones internacionales. Ello no es inocuo y constituye una política identitaria que, a la vez que conforma la identidad occidental, reafirma y perpetúa prejuicios que otrifican a Oriente Medio. Desde América Latina, estas lecturas se insertan en el orientalismo periférico y generan efectos de subjetividad que alejan a la región latinoamericana del Sur Global, además de reforzar su posición marginal en las relaciones de poder mundiales.

Palabras clave: relaciones internacionales, América Latina, orientalismo periférico, lecturas sectarias, Oriente Medio, identidad

Abstract: *Sectarian readings explain the conflicts in the Middle East through religious variables. This paper criticises their reproduction in Latin American international relations, which draw on the epistemological and ontological assumptions of hegemonic/Western approaches to international relations. This is not inconsequential, as it constitutes an identity politics that simultaneously constructs Western identity and reaffirms and perpetuates prejudices that "other" the Middle East. From Latin America, such readings form part of peripheral Orientalism and produce subjectivity effects that distance the Latin American region from the Global South, as well as consolidating their marginal position in global power relations.*

Key words: *international relations, Latin America, peripheral Orientalism, sectarian readings, Middle East, identity*

«[P]ara los lectores del llamado Tercer Mundo, [este] estudio pretende ser un paso hacia la comprensión, no tanto de la política occidental hacia el mundo no occidental, como de la fuerza del discurso cultural occidental (...) Espero haber descrito la formidable estructura de la dominación cultural y haber mostrado, particularmente a los pueblos que fueron colonizados, los peligros y las tentaciones de emplear esa estructura sobre ellos mismos o sobre otros»

(Said, 1990: 46).

La explicación de los procesos políticos en Oriente Medio mediante las lecturas sectarias que organizan a la región a través del clivaje suníes-chiíes

La explicación de los procesos políticos en Oriente Medio mediante las lecturas sectarias que organizan a la región a través del clivaje suníes-chiíes se ha convertido en una narrativa dominante que se ubica cómodamente en el marco epistemológico y ontológico hegemónico en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

se ha convertido en una narrativa dominante (Sayigh, 2017: 54) que se ubica cómodamente en el marco epistemológico y ontológico hegemónico en la disciplina de las Relaciones Internacionales. Al reproducir este último, los internacionalistas latinoamericanos se han apropiado de estas lecturas. Caracterizadas dichas lecturas por un

resistente positivismo epistemológico, que concibe la explicación como objetivo primordial de la ciencia y a las causas materiales como predilectos factores explicativos (Tickner, 2002), el hecho de que para explicar la conflictividad en esta región del mundo las relaciones internacionales latinoamericanas recurran a variables culturales (religiosas) resulta llamativo.

Este artículo tiene como objetivo efectuar la crítica de estas lecturas por parte de las relaciones internacionales latinoamericanas, planteando que la aplicación de explicaciones causales vinculadas con identidades religiosas en el caso de Oriente Medio subraya su excepcionalismo y se inserta al interior del orientalismo tal como fue definido por Edward Said (1990). Al ser reproducido en espacios pertenecientes al Sur Global, como es el caso de América Latina, este orientalismo deviene periférico. Así, partiendo de un paradigma epistemológico pospositivista –que supone que el conocimiento no refleja la realidad sino que la construye–, el texto plantea que la reproducción de las lecturas sectarias por parte de los internacionalistas latinoamericanos encuentra su condición de posibilidad en los supuestos epistemológicos y ontológicos de los enfoques hegemónicos en relaciones internacionales en esta parte del mundo, y se enmarca al interior del orientalismo periférico. Por lo tanto, el artículo

no busca juzgar la adecuación empírica de las lecturas sectarias, sino postular a modo de hipótesis que este conocimiento participa en una política identitaria que, al tiempo que constituye la identidad occidental, reafirma y perpetúa prejuicios que otrifican a Oriente Medio. Al ser reproducidas por la academia internacionalista latinoamericana, estas lecturas tienen como efecto identificar a América Latina con Occidente y las relaciones de poder que sustentan su hegemonía, alejándola de espacios también pertenecientes al Sur Global.

En términos metodológicos, el texto recurre a las herramientas que ofrece el análisis del discurso, puesto que el orientalismo es considerado una práctica discursiva. El análisis recae sobre las lecturas sectarias realizadas por internacionalistas latinoamericanos con el objetivo de poner en evidencia la participación de las relaciones internacionales de esta región del mundo en la reproducción y consolidación de prejuicios respecto de Oriente Medio. Si desde el posestructuralismo y desde el decolonialismo (perspectivas teóricas adoptadas en este artículo), el poder se concibe como un ejercicio que combina poder, saber y subjetividad, reflexionar en torno a la dimensión epistémica en las relaciones Sur-Sur es fundamental si se trata de intensificarlas.

Con este objetivo, el texto se divide en tres apartados y una conclusión. En primer lugar, se desarrolla el estado del arte, la noción de lecturas sectarias y sus formas, así como el concepto de orientalismo, estableciendo sus relaciones. En segundo lugar, se caracteriza tanto a las relaciones internacionales latinoamericanas –particularmente a aquellas enfocadas en el estudio de Oriente Medio– como al orientalismo periférico, sirviendo como marco en el que insertar las lecturas sectarias desde América Latina. En tercer lugar, se presenta su análisis crítico, subrayando los efectos de poder y subjetividad que ejercen. Por último, el artículo se cierra con una conclusión.

Lecturas sectarias, relaciones internacionales y orientalismo

Este texto considera las lecturas sectarias como un modo hegemónico de las relaciones internacionales de explicar la totalidad de los conflictos en Oriente Medio; una explicación que adopta dos formas: el *sectarianismo* y la *sectarianización*, cuyo denominador común reside en colocar el factor religioso como causa de dicha conflictividad. Al poner de relieve y subrayar la vinculación entre religión y Oriente Medio, este saber no refleja pasivamente lo que sucede en esta región, sino que participa de forma activa en la construcción social de su identidad. En

este sentido, estas lecturas pueden ser ubicadas en el seno del orientalismo, entendido como discurso que, al describir Oriente, lo configura ontológica y epistemológicamente en oposición a Occidente. Siguiendo este razonamiento, es posible afirmar que las lecturas sectarias funcionan como políticas identitarias que —al mismo tiempo que hacen hincapié en el excepcionalismo del *otro* de Oriente Medio— fijan la identidad del portador de las mismas. De esta manera, las lecturas sectarias ancladas en el discurso orientalista son prácticas discursivas que, como tales, participan en el ejercicio de poder de Occidente sobre Oriente Medio.

Las lecturas sectarias han sido aplicadas a distintos casos de esta región: Líbano (Makdisi, 2000; Weiss, 2010; Kingston, 2013; Cammett, 2014), Irak (Haddad, 2011), Arabia Saudí (Matthiesen, 2013; Matthiesen, 2014) y países que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo (Wehrey, 2014). Aquellas en torno a

Las lecturas sectarias son un modo hegemónico de las relaciones internacionales de explicar la totalidad de los conflictos en Oriente Medio que adopta dos formas: el sectarismo y la sectarianización, cuyo denominador común reside en colocar el factor religioso como causa de dicha conflictividad.

las cuales este artículo reflexiona no se refieren a ningún caso concreto en particular, sino a una estrategia discursiva más amplia que busca explicar la totalidad de los conflictos en Oriente Medio mediante el clivaje sunismo-chiísmo. En particular, el interés en este clivaje deriva de que este se ha convertido en una explicación que forma parte de «el sentido

común convencional prevaleciente» (Hashemi y Postel, 2017: 2).

La afirmación de que la totalidad de los conflictos en Oriente Medio encuentra su explicación en antiguas rivalidades sectarias que confrontan a suníes y chiíes fue avanzada y popularizada por el politólogo internacionalista Vali Nasr en su libro *The Shia Revival* (2006). Allí planteó que, si bien este enfrentamiento ha estado presente desde la disputa sucesoria producto de la muerte del Profeta del islam en el siglo VII, a principios del siglo XXI el conflicto ha tomado tal preponderancia que ha trastocado la identidad de Oriente Medio, ya no definida a partir de rasgos nacionales, sino sectarios. La razón última de ello sería el revivir del chiísmo a partir de la Revolución Islámica en Irán y la respuesta suní al mismo. A pesar de que Nasr (2006: 22) define al conflicto como principalmente identitario —signado por la historia y la teología—, asevera que el nudo de la contienda tiene «mucho menos que ver con ideas religiosas que con asuntos de poder y riqueza concretos». De este modo, el autor adelanta los dos enfoques predominantes que dan forma a las lecturas sectarias aquí trabajadas: el sectarismo y la sectarianización.

El *sectarismo* hace hincapié en el pasado, sustancializando lo cultural, enfatizando que se trata de antiguas diferencias que subyacen a las relaciones regionales y que salen a la superficie o se ocultan de acuerdo al devenir histórico. En

efecto, al plantear que la cuestión sectaria encuentra su génesis en las diferencias que surgieron en torno a la sucesión del Profeta, el sectarianismo establece un continuo que homogeneiza y esencializa las identidades suní y chií y las relaciones entre ambas. El primer registro de esta lectura, por lo tanto, es esencializador y tiene como efecto detener la región en el tiempo. De ahí que conciba al conflicto en Oriente Medio como uno marcado por el pasado y la teología. Esta concepción supone una idea de identidad como rasgo fijo y prepara al receptor para aceptar la inevitabilidad del estallido del conflicto entre ambas facciones.

Por su parte, la *sectarianización* destaca la instrumentalización de las diferencias sectarias por parte de actores predominantemente estatales. Si bien concibe la maleabilidad de lo cultural, al otorgarle carácter de instrumento, lo objetualiza. El concepto se debe a los politólogos e internacionalistas Nader Hashemi y Danny Postel (2017), quienes lo definieron como «un proceso configurado por actores políticos que operan al interior de contextos específicos persiguiendo objetivos políticos que implican movilización popular en torno a marcadores de identidad particulares (religiosos)» (ibídem: 4). A primera vista, este registro aparece como contrario al primero, puesto que presenta a las identidades sectarias como moldeables por élites movidas por intereses materiales. Sin embargo, a pesar de su aparente constructivismo, la posibilidad de que los pueblos entren en ese juego de las élites está dada por la misma disputa sucesoria que, como en el primer caso, se considera que atraviesa la región.

Ya que se trata de modos de explicación desde las relaciones internacionales, las dos formas adoptadas por las lecturas sectarias deben ser pensadas en relación con el tratamiento que la disciplina ha hecho del factor cultural e identitario. A los fines de este artículo, interesa detenerse en dos modos de tratarlo: el *culturalismo* y el *instrumentalismo*. Ambos se sostienen sobre un realismo epistémico y sobre una ontología individualista de las relaciones internacionales hegemónicas en la disciplina que sustancializan la cultura habilitando la concepción de esta como variable explicativa. Es posible señalar a Samuel Huntington y su *Choque de civilizaciones* (1993) como un importante referente del primero; el segundo puede ser situado en el marco del constructivismo de la «vía media», al que se hará referencia más adelante.

El *culturalismo* supone entidades homogéneas definidas mediante rasgos culturales que, puestas a funcionar en el marco de un sistema anárquico, entran en conflicto. La novedad que introduce esta rama del neorrealismo clásico radica en que explica la predisposición al conflicto a través de características identitarias consideradas naturales, esenciales y fijas. Es decir, que la variable independiente que explica el conflicto es la identidad inherentemente conflictiva de determinadas entidades culturales. El carácter esencial y natural que adscribe a las identidades es producto de su ontología individualista que le impide concebirlas como

producto de la interacción social. Al considerar la violencia en Oriente Medio como producto de identidades sectarias invariables, el sectarianismo se sitúa cómodamente al interior del culturalismo.

El *instrumentalismo*, en cambio, puede ser ubicado en el marco del constructivismo de la «vía media», cuyo máximo referente es Alexander Wendt (Zehfuss, 2006). Según Zehfuss, pese a la centralidad de la noción de identidad, esta perspectiva no la problematiza debido a las limitaciones que le impone su realismo epistémico. Como consecuencia, la ontología social de este enfoque que plantea rasgos identitarios esenciales es puesta en duda, así como su constructivismo (Kratochwil, 2000). Como se ha dicho, si bien la sectarianización presenta a priori una noción de identidad maleable, al insertarse en el marco del racionalismo instrumental hegemónico en la disciplina, pronto pierde esta característica. En efecto, al considerar a las identidades como herramientas utilizadas por élites políticas y económicas para lograr fines materiales, esta lectura suspende su problematización. Siguiendo la crítica realizada por Friedrich Kratochwil (1987) al racionalismo instrumental imperante en la disciplina, aun cuando pudiera concebirse a la identidad como herramienta, el racionalismo instrumental que subyace a la sectarianización no tiene en cuenta su carácter complejo, es decir, su carácter social. De ahí que se sostenga que esta forma de las lecturas sectarias también adolece de un esencialismo que fija las identidades al concebirlas como instrumentos a disposición de las élites.

La función constitutiva de identidades de las lecturas sectarias no queda solo en evidencia por el rasgo esencializador que las caracteriza, sino que es reforzada por el continuo establecimiento de comparaciones con Occidente, lo que permite, a la vez, la constitución de este último. Así, la lectura de la que Nasr (2006) es portador se sostiene sobre una narrativa que recurre a constantes comparaciones históricas entre los desarrollos del islam y Europa, estableciendo un paralelismo entre la ruptura entre suníes y chífes y el cisma entre católicos y protestantes; pero mientras coloca a la última disputa en el pasado, subraya la actualidad de la primera. De esta manera, el autor mantiene a la región en un pasado no secular del que, a diferencia de su contraparte europea (que marca la norma), no puede salir. La importancia que las lecturas sectarias le dan al factor religioso como variable explicativa de la conflictividad en la región produce y refuerza la oposición binaria que separa a Occidente de Oriente Medio, constituyéndose como política identitaria. Así, estas lecturas no permanecen encapsuladas en el campo de un supuesto conocimiento objetivo, exento de efectos de poder, sino que construyen identidades propias (Occidente) y ajenas (Oriente Medio). El peso que la religión –considerada como parte ontológica de la región– adquiere en la explicación de los procesos en Oriente Medio coloca a este último en el campo de la excepcionalidad, diferenciándolo de la *normalidad* marcada por Occidente.

El resaltamiento de estos rasgos permite vincular las lecturas sectarias con el orientalismo como saber y política de identidad, puesto que se inserta en una serie de afirmaciones y esencializaciones de la región que tienen como efecto constituir identidades y otredades. En *Orientalismo* Edward Said reflexiona acerca de la construcción social del sujeto oriental y del occidental a través del análisis de discursos que, al describir Oriente, lo configuran ontológica y epistemológicamente en oposición a Occidente. El texto postula que, al construir Oriente y a los orientales como objetos y sujetos esencialmente colonizables, este discurso es inseparable de la puesta en práctica de políticas imperialistas.

Enmarcadas en el orientalismo, las lecturas sectarias constituyen objetos y sujetos produciendo efectos de poder. En primer lugar, al desligar los conflictos ocurridos en Oriente Medio de una historia global que incluye intervenciones coloniales, la región es separada de una historia más amplia que permitiría establecer vínculos con otros espacios del Sur Global. En efecto, al presentar el cisma suní-chií –propio de la historia del islam– como explicativo de los conflictos en la región, las lecturas sectarias describen una *realidad* de Oriente Medio que se explica y se constituye a sí misma. En segundo lugar, se refuerzan los estereotipos que estipulan que la razón de la conflictividad y del excepcionalismo de la región es el carácter ubicuo de lo religioso en dichas latitudes. En tercer lugar, se da a entender que –en consecuencia– el único modo de sortear estas conflictividades es deshacerse de las identidades religiosas y seguir el camino de la modernización/secularización occidental, estableciendo una identidad occidental normativa.

Asimismo, a los fines de este artículo, resulta útil sumar al concepto de orientalismo el de occidentalismo propuesto por Walter Mignolo (2002). Como se ha señalado, la función del orientalismo no es solo construir al oriental, sino también al occidental: el espacio político denominado Oriente Medio es constituido como Otro a través de un discurso en oposición al cual Occidente define su propia identidad. Mignolo hizo particular hincapié en este último punto y denominó al modo de construir la identidad occidental en contraposición con el resto de las partes del mundo como «occidentalismo» (ibídem: 849). Orientalismo y occidentalismo aparecen así como dos caras de la misma moneda: si el primero apunta a la construcción discursiva del Otro, el segundo, en cambio, tiene como efecto constituir la identidad del portador del discurso. Por lo tanto, y como se argumentará, la reproducción de las lecturas sectarias como forma de orientalismo por parte de los internacionalistas latinoamericanos no solo tiene como efecto la profundización de la separación entre las dos regiones del Sur Global, sino también la aceptación de haber sido anexados a Occidente.

Relaciones internacionales latinoamericanas, Oriente Medio y orientalismo periférico

La concepción de que las lecturas sectarias –enmarcadas al interior del orientalismo– son un marco interpretativo que encuentra su condición de posibilidad en características epistemológicas y ontológicas predominantes en las relaciones internacionales derivó en la afirmación de que estas se constituyen como políticas identitarias que conllevan efectos de poder y de subjetividad, quedando en evidencia el íntimo vínculo entre saber, poder y subjetividad.

Este apartado tiene como finalidad reflexionar acerca del consumo de estas lecturas por parte de los internacionalistas latinoamericanos, postulando que su reproducción encuentra su condición de posibilidad en las líneas epistemológicas y ontológicas de las relaciones internacionales que predominan en América Latina, ubicándose en lo que se llamará orientalismo periférico. La preocupación por analizar la reproducción de este

Al compartir mayormente los supuestos epistemológicos y ontológicos de las principales perspectivas teóricas de las relaciones internacionales producidas en Occidente, los internacionalistas latinoamericanos utilizan esas mismas lentes para abordar el estudio de la región de Oriente Medio.

saber radica en que este no es inocuo, sino que participa tanto en la constitución de Oriente Medio como otredad, como en la de la identidad latinoamericana como occidental, conduciendo a la separación política entre estas regiones del Sur Global y reproduciendo, de esta manera, relaciones de poder adversas.

Al compartir mayormente los supuestos epistemológicos y ontológicos de las principales perspectivas teóricas de las relaciones internacionales producidas en Occidente, los internacionalistas latinoamericanos utilizan esas mismas lentes para abordar el estudio de la región de Oriente Medio. No es extraño, entonces, que –como se demostrará– lleguen a las mismas conclusiones, presentándose como consumidores y reproductores de las lecturas sectarias y, por tanto, del orientalismo que guía al estudio de la región de Oriente Medio desde la disciplina.

En efecto, la condición de posibilidad de adherir a estas lecturas radica en la primacía de los enfoques realistas y constructivistas de la «vía media» entre los internacionalistas latinoamericanos que estudian Oriente Medio. El positivismo, materialismo, estatocentrismo, racionalismo y secularismo de estas corrientes teóricas impiden pensar fuera de estos parámetros. Esto lleva a estos internacionalistas a concluir que «en los momentos en que entran en

conflicto las metas ideológicas de los estados con otros intereses, como son su seguridad o su supervivencia, por lo general los objetivos ideológicos de este, o son relegados a un nivel de prioridad menor o son pospuestos para el futuro (...) En última instancia, el mayor o menor grado de influencia que estas puedan tener sobre la conducta exterior de los estados dependerá, en la mayoría de los casos, de otra serie de factores como son: las condiciones geopolíticas, las necesidades económicas, los intereses de las élites, el proceso de toma de decisiones, el carácter de los regímenes, y la correlación de poder existente tanto en un plano regional como internacional» (Sierra Kobeh, 2002: 150). Esta cita condensa las herramientas teóricas de las que disponen las relaciones internacionales latinoamericanas para pensar Oriente Medio. Por «metas ideológicas», la autora está haciendo referencia al factor religioso. Más allá de la confusión de este último con la noción de ideología, el texto despliega las principales afirmaciones del canon hegemónico de las relaciones internacionales occidentales: los estados son el único actor a tener en cuenta (estatocentrismo), el análisis está centrado en su conducta y no en su identidad (racionalismo-secularismo), y los intereses materiales aparecen como explicativos de esta en última instancia (materialismo).

Estos elementos solo se pueden poner en juego desde una posición epistemológica positivista y un realismo epistémico inseparable de una ontología individualista que posibilita tanto el esencialismo del culturalismo como el dominio del paradigma de la racionalidad instrumental. Así, tanto el sectarismo como la sectarianización –reproducidos por la disciplina en esta parte del Sur Global– encuentran su condición de posibilidad en la perspectiva racionalista, positivista e individualista hegemónica en las relaciones internacionales como saber que constituye parámetros de normación que inauguran una diferencia no solo territorial entre el *adentro* y el *afuera*, sino también simbólica entre el *nosotros* y los *otros*.

A pesar de un notable incremento del interés por la región de Oriente Medio desde América Latina, su estudio desde la disciplina de las relaciones internacionales latinoamericanas continúa siendo poco significativo. Ciertamente, según la encuesta TRIP¹, el estudio de Oriente Medio como principal región del mundo es realizado por una pequeña minoría de investigadores

1. Se trata de la encuesta Teaching, Research and International Policy (TRIP) 2014, realizada por el Institute for the Theory and Practice of International Relations del College of William & Mary (Williamsburg, Estados Unidos).

en todos los países consultados². En orden decreciente, en Chile lo hace solo el 5% de los internacionalistas consultados, en Argentina el 4,4%, en Brasil el 3,9%, en México el 2,97% y en Colombia el 1,67%. De ellos, en los casos de Argentina, Colombia y México, la amplia mayoría se considera realista; no así en los casos de Brasil y Chile, donde esta se define como constructivista de la «vía media».

De entre las instituciones que los encuestados consideran mejores para el estudio de las relaciones internacionales en sus propios países³, solo tres poseen espacios dedicados específicamente al área de Oriente Medio: la argentina Universidad Nacional de Rosario (UNR), donde está radicado el Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI); la brasilera Universidade de São Paulo (USP), en la que funciona el Grupo de Trabalho sobre Oriente Médio e Mundo Muçulmano; y el mexicano Colegio de México (ColMex), donde está radicado el Centro de Estudios de Asia y África⁴. Solo en el caso de México el estudio de Oriente Medio forma parte del currículo obligatorio de los programas de grado en relaciones internacionales de las universidades mencionadas, con la excepción del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Esto tiene lugar en el marco de una mayor importancia general otorgada por las relaciones internacionales de México a los estudios regionales. No obstante, en todos estos centros de estudio trabajan internacionalistas cuyo objeto de estudio es Oriente Medio.

Marta Tawil (2016) ha realizado un repaso del estado de los estudios sobre Oriente Medio en México que es de particular relevancia para este artículo puesto que su objeto de estudio también está específicamente conformado por internacionalistas, en su caso, mexicanos. La autora saca algunas conclusiones dignas de ser subrayadas: en primer lugar, plantea que la dificultad de «hacer que los acontecimientos en esa zona “quepan” en teorías existentes» lleva a que los internacionalistas

-
2. Las encuestas referidas a América Latina abarcan a investigadores y docentes de relaciones internacionales en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México por considerarse los países en los que la disciplina está más desarrollada.
 3. Se trata de: Universidad Torcuato Di Tella, Universidad Nacional de Rosario y Universidad de San Andrés (Argentina); Universidad de Brasilia, Pontificia Universidade Católica de Rio y Universidade de São Paulo (Brasil); Universidad Católica de Chile, Universidad de Santiago y Universidad de Chile (Chile); Universidad de los Andes, Universidad Javeriana y Universidad del Rosario (Colombia); y El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Tecnológico Autónoma de México y Centro de Investigación y Docencia Económicas (México).
 4. Además, existen otros centros de estudios que abordan la región ya sea desde las relaciones internacionales como desde otras disciplinas. Estos últimos no fueron tomados en cuenta en este artículo. Entre los primeros, es menester nombrar al Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte (CEMOAN) de la Universidad Nacional de Costa Rica y al Departamento de Medio Oriente de la Universidad Nacional de La Plata.

mexicanos «se refugien en el supuesto “excepcionalismo” de esta región» (ibídem: 618); y, en segundo lugar, esto deriva en que, a pesar de que las herramientas teóricas privilegiadas para analizar Oriente Medio sean las brindadas por el realismo, el neorrealismo y los estudios estratégicos (ibídem: 619), los internacionalistas tiendan a «favorecer variables (...) culturalistas que son, en la mayor parte de los casos, esencialistas, reduccionistas y unidimensionales» (ibídem: 622). Estas afirmaciones pueden servir como resumen de lo que este texto busca subrayar en relación con la lente a través de la cual muchos internacionalistas latinoamericanos observan la región: el orientalismo periférico latinoamericano.

Los trabajos sobre orientalismo latinoamericano se han desarrollado, en su mayoría, en el marco de los estudios literarios, muchos de los cuales dan cuenta del orientalismo a fines de siglo XIX o principios del XX (Smith, 2016; Bergel, 2015; Taboada, 1998). Para nuestro objetivo, resultan de utilidad los estudios sobre orientalismo latinoamericano desarrollados por Hernán Taboada (1998: 286), quien lo define como un orientalismo «subsidiario del europeo»; por «la dependencia de las fuentes europeas, la falta de originalidad, la posición marginal en el conjunto de la producción cultural» (ibídem: 286), y lo caracteriza como *periférico*.

El orientalismo periférico latinoamericano aparece, entonces, como un discurso consumidor y reproductor del orientalismo del centro que, al construir a Oriente y al oriental, hace lo propio con la subjetividad occidental. En este sentido, no se caracteriza por su creatividad, sino más bien por la reproducción fiel de los postulados del orientalismo metropolitano. Recurriendo a la esencialización de Oriente Medio, el orientalismo periférico reproduce la obsesión occidental por el carácter religioso de la región, y coadyuva a la construcción de un Occidente secular. Además, al promover la occidentalización de América Latina (occidentalismo), contribuye a la separación entre dos regiones del Sur Global, reforzando el ejercicio de poder occidental y, por tanto, la posición relegada de América Latina en las relaciones de poder mundiales.

Por esta razón, y partiendo del supuesto de imbricación entre saber, poder y subjetividad ya mencionado, resulta de especial interés enfocarse en la relación entre el orientalismo periférico latinoamericano así definido y la disciplina de las relaciones internacionales latinoamericanas. Esto se hará a continuación mediante el análisis de las lecturas sectarias desde América Latina.

Recurriendo a la esencialización de Oriente Medio, el orientalismo periférico reproduce la obsesión occidental por el carácter religioso de la región, y coadyuva a la construcción de un Occidente secular. Además, al promover la occidentalización de América Latina (occidentalismo), contribuye a la separación entre dos regiones del Sur Global.

Análisis crítico de las lecturas sectarias desde las relaciones internacionales latinoamericanas

En referencia a la unidad de análisis de este artículo —las lecturas sectarias de las cuales son portadores los internacionalistas latinoamericanos cuya especialidad de estudio es Oriente Medio—, son necesarias tres aclaraciones previas. En primer lugar, la crítica está dirigida a los aparatos teóricos que se utilizan para describir, explicar y objetivar Oriente Medio, y no a los autores. En segundo lugar, esta decisión metodológica supone haber descartado los análisis realizados desde otras disciplinas, ya que la intención es comenzar a explorar cómo se expresan los vínculos entre teoría de relaciones internacionales, constitución de subjetividades y relaciones de poder globales en América Latina. En tercer lugar, aunque no todos los internacionalistas latinoamericanos son portadores de estas lecturas, estas son importantes y merecen una reflexión porque constituyen un «sentido común convencional prevaleciente» (Hashemi y Postel, 2017: 2) y por los efectos que generan.

Tal como ya se ha expuesto, las lecturas sectarias desde las relaciones internacionales latinoamericanas se presentan con carácter explicativo de la totalidad de los conflictos en Oriente Medio, es decir, que la pertenencia sectaria aparece como el principal factor que explica alianzas y enemistades en dicha región. Así, la religión adopta un rol causal que se presenta de dos maneras distintas: como sectarianismo y como sectarianización⁵.

El sectarianismo aparece como una de las respuestas a la pregunta acerca de «¿cuáles son las razones para la violencia *endémica* en Medio Oriente y el Mundo Musulmán?» (Demant y Finguerut, 2016, énfasis añadido). Desde las relaciones internacionales latinoamericanas se reproduce el discurso antes mencionado que postula que la disputa sucesoria luego de la muerte del Profeta inauguró un cisma en el islam que funciona como explicativo de la totalidad de los conflictos *endémicos* que afectan a Oriente Medio en la actualidad: «Los primeros Califas fue-

5. Esta última tiene un mayor peso en los estudios de la región sobre Oriente Medio. Esto puede deberse a distintas razones: 1) El fuerte predominio de las perspectivas materialistas en las relaciones internacionales latinoamericanas conduce a que, en términos generales, el factor cultural sea soslayado al momento de analizar la política internacional. De esta forma, específicamente, son pocos los internacionalistas latinoamericanos dedicados al estudio de Oriente Medio que se especializan en la dimensión cultural de la región, siendo contados los internacionalistas enfocados en temas tales como el arabismo o el islam; 2) vinculado a lo anterior, la barrera idiomática se presenta con mucha fuerza, no solo por los pocos espacios de enseñanza del idioma árabe, sino también por el escaso tiempo del que disponen los investigadores latinoamericanos por el contexto socioeconómico de la región.

ron elegidos entre los miembros del círculo cercano al Profeta: Abu Bakr, Omar, Otman y Alí (reconocidos por todo el mundo musulmán, luego de los cuales sucede la *fractura proyectada hasta la actualidad*, entre sunnitas y chiíes)» (Aranda y Palma, 2006: 19, énfasis añadido). De este modo, se ubica un punto histórico de emergencia de dos identidades sectarias que permanecen inalteradas y cuyos rasgos explican relaciones de conflictividad que también se presentan como estáticas, perdurando en el tiempo. Es así como «la fractura intraislámica sunnita-chiita» es considerada «la fuerza profunda histórica más importante que define no solo la coyuntura actual de la dinámica conflictiva de Oriente Medio, sino probablemente la nueva geopolítica de la región» (DerGhoughassian, 2015: 37).

Este enfoque culturalista se impone a los internacionalistas latinoamericanos a la hora de analizar Oriente Medio. Como sostuvo Tawil (2016), ya que resulta difícil adaptar los acontecimientos en la región a las teorías predominantes de las relaciones internacionales, los internacionalistas latinoamericanos se ven obligados a recurrir al supuesto excepcionalismo con el que se les presenta Oriente Medio. Así, pueden encontrarse lecturas en las que se afirma que «a pesar de tener un carácter sectario –islámico– (Ghotme *et al.*, 2015: 16), las alianzas regionales deben analizarse *más allá* de este». ¿Por qué si las alianzas regionales deben analizarse «más allá» del factor cultural, es necesario –en el caso de Oriente Medio– pasar por él? ¿Por qué no se puede obviar el factor sectario y analizar las políticas estatales desde la racionalidad y el materialismo que marca el realismo si, parafraseando a Sierra Kobeh (2002), estos factores, en última instancia, serán dejados de lado a favor de intereses materiales y de seguridad? Es la inmersión de los internacionalistas latinoamericanos en el orientalismo periférico lo que explica la insistencia en el sectarismo y su consiguiente esencialismo, reduccionismo y unidimensionalidad, aún contra su voluntad.

Ahora bien, la mayoría de los internacionalistas latinoamericanos consideran que, si bien el sectarismo es «un elemento relevante en los conflictos (...) de la región, (...) la “lente sectaria” simplifica excesivamente la dinámica de los conflictos regionales y pasa por alto el hecho de que, en la historia del Islam, suníes y chiíes han vivido en armonía durante muchos más años de los que han estado en pugna» (Moya Mena, 2019: 20). No obstante, estas afirmaciones no alcanzan para abandonar la fractura sectaria como variable explicativa. En su lugar, se recupera y pone al servicio de los estados (Zeraoui, 2017). De esta forma, la mayor parte de los internacionalistas latinoamericanos no consideran que el problema radique en la existencia de una grieta insalvable entre ambas sectas, sino en su utilización por parte de entidades estatales, principalmente, Irán y Arabia Saudí. Se sostiene que «el principal antagonismo regional se da entre la principal fuerza del chiísmo, representada por Irán, y la cuna del islamismo, liderada por la dinastía sunnita wahabita de la familia real de los Saud, en Arabia Saudita» (Zahreddine y Corrêa Teixeira, 2015:

95). Como se afirmó, un corolario de esta lectura es que explica del mismo modo el sistema de alianzas regional, afirmándose que Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos «defienden un orden regional favorable a los regímenes sunnitas monárquicos y que inhiba tanto la expansión chiíta iraní como la del islamismo político radical» (Carvalho Pinto y Gimenez Cerioli, 2017: 331); por lo que se aíslan del análisis fracturas de especial relevancia para la dinámica regional como las que se dan entre las monarquías sunnitas wahabitas del Golfo que, al implicar a Turquía y a Qatar, por un lado, y a Arabia Saudí y a Emiratos Árabes Unidos, por otro, cuestionan la existencia de un «eje suní» homogéneo.

Por su parte, el enfoque de la sectarianización también se acompaña de un relato histórico. Sus suscriptores concuerdan con la narrativa occidental que estipula que «el conflicto entre sunitas y chiítas ha surgido como consecuencia de la crisis iraní y de la lenta recuperación de Irán como potencia regional (...) Prácticamente hasta la caída del sha Reza Pahlevi en 1979, la pugna entre estas dos corrientes del islam no constituía un problema entre los árabes» (Aranda y Palma, 2016: 18). Reproduciendo el relato de Nasr (2006), aquí aparece la Revolución Islámica iraní como detonante de la diferencia suní-chiíta que, aunque ya presente, se encontraba en estado latente. Este relato se encuentra directamente vinculado con el carácter religioso que se le adscribe: la relevancia dada a la Revolución Islámica se debe al rol que en ella jugó la religión: «Por primera vez en la historia, la revolución se hacía en nombre del Islam. Ello contrastaba con la noción consolidada desde 1789 en el imaginario colectivo del fenómeno revolucionario como algo secular» (DerGhoughassian, 2011: 147). En esta frase se encuentra condensado el movimiento simultáneo que efectúan estas lecturas constituyendo a Oriente Medio como un espacio social excepcional⁶. De este modo, se evidencia cómo la sectarianización reproducida desde las relaciones internacionales de América Latina conduce al occidentalismo como reverso del orientalismo (periférico).

Al plantear la existencia de un cierto «imaginario colectivo» sin particularizarlo, este es universalizado. Aún más, al considerarse parte de ese «imaginario colectivo» nacido de la Revolución Francesa, DerGhoughassian hace propia la historia europea y se identifica, de este modo, con Occidente. En este caso específico, además, al señalar la excepcionalidad de Oriente Medio con la existencia de revoluciones en nombre de la religión, se normaliza y naturaliza la noción occidental de que las revoluciones (normales) son movimientos exclusivamente seculares; entendiéndose lo secular como sinónimo de laico. Ello deja entrever que las revoluciones occidentales

6. DerGhoughassian (ibídem) subraya explícitamente la «excepcionalidad de Irán» y a Occidente como norma universal.

son revoluciones exclusivamente políticas, en las que el elemento religioso no juega ningún rol—aquí subyace la idea de que, a diferencia de la religión, en la que prima la irracionalidad, la política introduce racionalidad en la vida social—. De esta manera, al colocarse la experiencia europea como norma a partir de la cual se juzga la historia mundial, se permite etiquetar a Oriente Medio bajo la categoría del atraso —contribuyendo a la idea de su detención en el tiempo— y postular que la única solución a sus problemas es recorrer el camino ya recorrido por Europa, el de la secularización. De ahí que puedan emerger ideas como la siguiente: «el antecedente histórico de la guerra sunnita-chiíta es la [europea] Guerra de los Treinta Años (1618-1648)» (DerGhoughassian, 2015: 46)⁷. Esto evidencia cómo, a través del relato histórico que acompaña la sectarianización, los internacionalistas latinoamericanos se identifican con Occidente al tiempo que otrifican a Oriente Medio. Esta construcción identitaria trae aparejada efectos políticos, ya que aleja ambas regiones.

Entre los casos empíricos de corroboración de la hipótesis de la sectarianización, los internacionalistas latinoamericanos se enfocan particularmente en dos: Irak y Siria, dejando de lado otros como Bahrein o Yemen, también utilizados por académicos del Norte. Esto se debe a que los estudios de Oriente Medio en América Latina se centran mayormente en el Levante y en el conflicto palestino-israelí⁸.

Respecto a Irak, se parte de la idea realista de que la invasión estadounidense a dicho país en 2003 produjo un desequilibrio de poder en la región otorgándole a Irán un aliado inesperado. En el marco interpretativo brindado por la sectarianización, la explicación detrás de esta afirmación radica en que Irak está habitado por una mayoría chií. La decisión mayoritaria a través de la imposición de la democracia en dicho país habría conducido a esta última al gobierno, el cual, a su vez, se habría vinculado con Irán en base a la identidad sectaria compartida, obliterándose las diferencias políticas existentes en el seno de este sector de la población irakí. Se plantea, entonces, que Teherán «estaría adquiriendo márgenes de maniobra mediante alianzas con grupos chiítas recientemente empoderados» (Carvalho Pinto y Gimenez Cerioli, 2017: 336). Esta victoria relativa de Irán y la consiguiente modificación del equilibrio de poder regional, estarían también en la raíz de la explicación de la consolidación de Estado Islámico o Daesh, respaldado directa o indirectamente por «las potencias regionales sunnitas, Arabia Saudita, las monarquías del Golfo (...) cuyo fin fue debilitar la influencia chiíta ejercida en Irak» (Aranda y Palma, 2016: 191).

7. Repárese en cómo esta comparación resuena con aquella formulada por Nasr (2006).

8. Una posible explicación al predominio de estas cuestiones radica en los lazos migratorios que existen entre Oriente Medio y América Latina.

En el caso del análisis de la guerra en Siria, se subraya el carácter alauí (homologado con el chiísmo) del Gobierno de Bashar el Asad. En el marco que nos ocupa, esta lectura permite explicar la capacidad que tiene Irán de influir en el curso de los acontecimientos (López-Mijares, 2013). Así, la crítica iraní a las movilizaciones populares en Siria en el marco de los levantamientos árabes, se explica porque «Al-Assad es devoto de una corriente chiíta del islamismo, la alauita» (Ferreira y Honorato, 2016: 280), sosteniéndose que Teherán elogió a los «movimientos contra gobiernos representados por individuos sunitas» y criticó al «movimiento en Siria» (Ferreira y Honorato, 2016: 280). Esta última afirmación es elocuente, puesto que pone en evidencia que estas lecturas imponen identidades religiosas incluso a individuos y gobiernos cuya política no estuvo particularmente signada por cuestiones de ese tipo y que, como en el caso de Egipto, fueron puntas de lanza de la reacción contra el fortalecimiento del islam político.

Por otra parte, el conflicto en Siria es descrito como un enfrentamiento entre dos bandos: por un lado, Rusia, Irán y Hezbolá —«grupo chiíta libanés con brazo militar» (Demant y Finguerut, 2016: 8)—, y, por otro lado, Turquía, Arabia Saudí, «y sus aliados del Golfo Pérsico» (ibídem). De acuerdo a esta lectura, la injerencia de Arabia Saudí en el conflicto en Siria fue posible debido a que «los sauditas acusaron al régimen de Assad (principal aliado árabe de Irán) de represión de una minoría sunnita» (Carvalho Pinto y Gimenez Cerioli, 2017: 336); su objetivo: «restaurar a la mayoría musulmana sunnita» (Aranda y Palma, 2016: 187). Nuevamente, el quiebre entre los estados suníes del Golfo y de algunos de ellos con Turquía es soslayado. Esta lectura tampoco permite comprender el desplazamiento de Ankara hacia una posición más cercana al Gobierno de Bashar el Asad. Finalmente, los conflictos de la monarquía saudí con los Hermanos Musulmanes (lo que sirve para comprender, por ejemplo, su política hacia Egipto) no caben en ella y, por tanto, también son silenciados. De este modo, incluso cuando se compartiera el realismo epistémico de estas lecturas, muchas fracturas (que implican al caso palestino, a Libia, a los Hermanos Musulmanes, a Egipto, a Siria, al Golfo o a Turquía, entre otros) deben ser puestas en suspenso para que puedan sostenerse.

Por ello, aquí se afirma que, más que reflejar la *realidad* de los procesos regionales, estas lecturas cumplen una función identitaria con efectos de poder. Como se postuló, a pesar de que en la lectura de la sectarianización la identidad aparece como un instrumento a disposición de élites estatales movidas por intereses materiales y, por tanto, es concebida como *maleable*, la posibilidad de su utilización encuentra su razón última en identidades forjadas en los primeros tiempos del islam. Así, se destaca que «(l) a movilización de las milicias en Irak y Siria se inscribe, para muchos chiitas, como una nueva narrativa de martirio y de defensa sagrada (*al-Difā al-Muqaddas*). Para los chiitas, es evidente que son perseguidos y masacrados. *De nuevo*, una amenaza existencial

se cierne sobre ellos. “Fuerzas antislámicas” amenazan la pureza de la fe y, una vez más, las fuerzas del mal reclaman una movilización» (Moya Mena, 2019: 108, énfasis añadido). Es decir, que la instrumentalización de las identidades sectarias se hace posible como reactivación de identidades y relaciones que, en última instancia, permanecen invariables. De esta manera, la sectarianización consumida y reproducida por los internacionalistas latinoamericanos también comporta una concepción estática de las identidades involucradas, insertándose en el orientalismo periférico al abonar la esencialización de Oriente Medio y sus habitantes.

En resumen, ambas formas de lecturas sectarias –sectarianismo y sectarianización– son reproducidas por los internacionalistas latinoamericanos; ello es posible por los supuestos epistemológicos y ontológicos que gobiernan los enfoques predominantes en la disciplina de las

relaciones internacionales en esta región y se insertan al interior de lo que fue dado en llamar como orientalismo periférico. Este saber así constituido no es inocuo sino que tiene un triple efecto. En primer lugar, como sucede en el caso de las lecturas sectarias producidas en Occidente, al resaltar el excepcionalismo y la diferencia de Oriente Medio, las lecturas sectarias latinoamericanas encapsulan a esta región y la separan de los procesos globales y del intervencionismo colonial por los que se encuentra atravesada; de allí que pueda hablarse de «violencia endémica». Como agravante, este movimiento se reproduce desde una región que también tiene una experiencia colonial, olvidando su pasado y constituyendo desde esa posición su presente. Aún más, al participar de la fragmentación de la historia global, el orientalismo periférico latinoamericano cede la posibilidad de estrechar lazos con regiones del Sur Global, mellando las relaciones Sur-Sur. En segundo lugar, al reforzar los estereotipos con los que se construye a Oriente Medio y enfatizar el carácter religioso de esa región, el orientalismo periférico latinoamericano incentiva y refuerza el discurso de la necesidad de la secularización occidental del mundo. Finalmente, esta participación es activa en la aceptación de la *anexión* a Occidente (a través del occidentalismo) y la enajenación de Oriente (orientalismo); por lo que, las relaciones internacionales latinoamericanas quedan atrapadas en dos construcciones discursivas occidentales (occidentalismo y orientalismo) y colaboran en la (re)producción de las actuales relaciones de poder que relegan a América Latina a una posición periférica.

Ambas formas de lecturas sectarias (sectarianismo y sectarianización) son reproducidas por los internacionalistas latinoamericanos; ello es posible por los supuestos epistemológicos y ontológicos que gobiernan los enfoques predominantes en la disciplina de las relaciones internacionales en esta región y se insertan al interior de lo que fue dado en llamar como orientalismo periférico.

Conclusión

El artículo ha querido demostrar que la aplicación acrítica de los marcos teóricos hegemónicos occidentales de las relaciones internacionales desde América Latina tiene efectos de poder y de subjetividad. Para ello se ha analizado la reproducción de las lecturas sectarias por parte de los internacionalistas latinoamericanos, concluyéndose que esta es posible debido a que se comparten supuestos epistemológicos y ontológicos enmarcados –en el caso del estudio de Oriente Medio– en el orientalismo periférico. El análisis del discurso académico latinoamericano hegemónico de relaciones internacionales sobre Oriente Medio permite pensarlo como una política identitaria que pone en juego tanto al orientalismo como al occidentalismo.

La reproducción por parte de los internacionalistas latinoamericanos de las dos formas adoptadas por las lecturas sectarias –sectarianismo y sectarianización– encuentra su condición de posibilidad en el realismo y el constructivismo de la «vía media», como enfoques teóricos hegemónicos entre los internacionalistas que tienen como objeto de estudio Oriente Medio en América Latina. Ambas perspectivas son positivistas y, como tales, buscan la explicación a través de relaciones causales. En el caso analizado, a la pregunta acerca de las causas del Oriente Medio, desde las lecturas sectarias la respuesta la otorgan las identidades religiosas. La religión aparece como variable independiente incluso en el marco de teorías materialistas y estatocéntricas, lo que marca un primer punto de excepcionalismo de la región de Oriente Medio que permite constituir la como otredad.

Se demuestra que las identidades que protagonizan esta fractura sectaria son construidas como identidades fijas y esenciales, y se pone en evidencia la ontología individualista que subyace a ambas lecturas. Esta esencialización se inserta bien en el orientalismo periférico, que es presentado como subsidiario del orientalismo del centro. De esta manera, se determina que la reproducción de las lecturas sectarias por parte de los internacionalistas latinoamericanos cumple una función identitaria que ratifica la otrificación de Oriente Medio realizada por Occidente y, de esta forma, se identifica a América Latina con este último a través del occidentalismo.

De esta ontología se desprende, asimismo, la posibilidad de concebir los conflictos como *endémicos* a la región, encapsulándola. Ello refuerza la separación de Oriente Medio de una historia global atravesada por la colonización, lo que fuerza la separación entre América Latina y dicha región. Las lecturas sectarias no solamente poseen efectos en la subjetividad, sino también en las relaciones de poder mundiales, puesto que coadyuvan al olvido del pasado colonial latinoamericano, extrañando a regiones del Sur Global y, así, mellando la posibilidad de estrechar lazos Sur-Sur.

Referencias bibliográficas

- Aranda, Gilberto y Palma, Luis. *Oriente Medio. Una eterna encrucijada*. Santiago de Chile: RIL editores, 2006.
- Aranda, Gilberto y Palma, Luis. *La aurora crepuscular de Oriente Medio. El proceso de paz palestino-israelí, levantamientos árabes y la emergencia de ISIS*. Santiago de Chile: RIL editores, 2016.
- Bergel, Martín. *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Cammatt, Melani. *Compassionate Communalism. Welfare and Sectarianism in Lebanon*. Londres: CornellUniversityPress, 2014.
- Camponês do Brasil, Bruno. «Meta-academia: como as instituições acadêmicas brasileiras estudam Oriente Médio». En: Vasconcelos, Álvaro; Clemesha, Arlene y Sá Guimarães, Feliciano de (eds.). *Brasil e o Oriente Médio. O poder da sociedade civil*. São Paulo: IRI-USP, 2018, p. 134-185.
- Cardeira da Silva, María. «Southern Insights on the Orient and Western Orientalisms». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 21 (2016), p.1-11.
- Carvalho Pinto, Vânia y GimenezCerioli, Luíza. «Novas dinâmicas geopolíticas e de segurança no Golfo Pérsico: a ascensão da Arábia Saudita e dos Emirados Árabes Unidos». En: Moita, Luís y Pinto, Luís (coords.). *Espaços econômicos y espaços de segurança*. Lisboa: Observare/Universidade Autonoma de Lisboa, 2017, p. 330-344.
- Demant, Peter y Finguerut, Ariel. «Quais as razões para a violência endêmica no Oriente Medio e Mundo Muculmano?». *Malala*, vol. 4, n.º 6 (2016), p. 6-9.
- DerGhoughassian, Khatchik. «La historia, la geopolítica y el “diálogo de civilizaciones”: las relaciones entre Irán y Armenia». En: Zeraoui, Zidane y Klich, Ignacio. (comps.). *Irán. Los retos de la república islámica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011, p. 143-172.
- DerGhoughassian, Khatchik. «Chiítas y sunnitas: grietas y guerras en el siglo XXI». *Nueva Sociedad*, n.º 257 (2015), p. 34-47.
- Ferreira, Marcos y Honorato, Renan. «A política externa do Irã e o *wilayat al-faqih* sob ótica dos líderes da Revolução Islâmica». En: Carletti, Anna y Ferreira, Marcos (coords.). *Religião y Relações Internacionais. Dos debates teóricos ao papel de Cristianismo e do Islã*. Curitiba: Juruá Editores, 2016, p. 255-289.
- Ghotme, Rafat; Garzón, Ingrid y Cifuentes Ortiz, Paola. «Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente». *Estudios Políticos*, n.º 46 (2015), p. 13-32.
- Haddad, Fanar. *Sectarianism in Iraq. Antagonistic Visions of Unity*. Nueva York: Oxford University Press, 2011.

- Hashemi, Nader y Postel, Danny (ed.). *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*. Nueva York: Oxford University Press, 2017.
- Kingston, Paul W. *Reproducing Sectarianism: Advocacy Networks and the Politics of Civil Society in Postwar Lebanon*. Londres: Suny Press, 2013.
- Kratochwil, Friedrich. «Norms, Values and the Limits of ‘Rationality’». *Archives for Philosophy of Law and Social Philosophy*, vol. 73, n.º 3 (1987), p. 301-329.
- Kratochwil, Friedrich. «Constructing a New Orthodoxy? Wendt’s “Social Theory of International Politics” and the Constructivist Challenge». *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 29, n.º 1 (2000), p. 73-101.
- López Mijares, Antonio. «Siria hoy: Algunas interpretaciones sobre el conflicto». *Apuntes de investigación del PIAPP*, n.º 3 (2013), p. 1-18.
- Makdisi, Ussama. *The Culture of Sectarianism. Community, History and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*. Berkeley: University of California Press, 2000.
- Matthiesen, Toby. *Sectarian Gulf. Bahrain, Saudi Arabia and the Arab Spring that Wasn’t*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- Matthiesen, Toby. *The Other Saudis. Shiism, Dissent and Sectarianism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- Mignolo, Walter. «Posoccidentalismo: Las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área». *Revista Iberoamericana*, vol. 68, n.º 200 (2002), p. 847-864.
- Moya Mena, Sergio. *A tu servicio, oh Hussein. Las milicias chiítas y la lucha contra el Daesh*. Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica, 2019.
- Nasr, Vali. *The Shia Revival. How Conflicts within Islam Will Shape the Future*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2006.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Madrid: Libertarias, 1990.
- Sayigh, Yezid. «The Arab Region at a Tipping Point: Why Sectarianism Fails to Explain the Turmoil». En: Hashemi, Nader y Postel, Danny (eds.). *Sectarianization. Mapping the New Politics of the Middle East*. Nueva York: Oxford University Press, 2017, p. 53-59.
- Sierra Kobeh, María Lourdes. «Religión, política y relaciones internacionales». En: Arroyo, Graciela y Romero Castilla, Alfredo (coords.). *Regiones del mundo. Problemas y perspectivas: diálogos para su estudio*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 147-172.
- Smith, Douglas. «Prolegómenos para el estudio de las nociones civilizatorias orientalistas operativas en el pensamiento político latinoamericano: el caso de Chile decimonónico». *Tabula Rasa*, n.º 25 (2016), p. 363-378.
- Taboada, Hernán. «Un orientalismo periférico: Viajeros latinoamericanos 1786-1920». *Estudios de Asia y África*, vol. 33, n.º 2 (1998), p. 285-305.

- Tawil, Marta. «El estudio de Medio Oriente en la disciplina de las RRII en México». *Foro Internacional*, vol. LVI, n.º 3 (2016), p. 614-632.
- Tickner, Arlene. *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Bogotá: Universidad de los Andes y Alfaomega Colombiana, 2002.
- Wehrey, Frederic. *Sectarian Politics in the Gulf. From the Iraq War to the Arab Uprising*. Nueva York: Columbia University Press, 2014.
- Weiss, Max. *In the Shadow of Sectarianism. Law, Shi'ism and the Making of Modern Lebanon*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.
- Zahreddine, Danny y Corrêa Teixeira, Rodrigo. «A ordem regional no Oriente Médio 15 anos após os atentados de 11 de Setembro». *Revista de Sociologia e Política*, vol. 23, n.º 53 (2015), p. 71-98.
- Zehfuss, Maja. «Constructivism and Identity. A Dangerous Liaison». En: Guzzini, Stefano y Leander, Anna (eds.). *Constructivism and International Relations. Alexander Wendt and his Critics*. Oxon: Routledge, 2006, p. 92-116.
- Zeraoui, Zidane. «Irán, Siria y la nueva geopolítica de Medio Oriente». En: Conde, Gilberto (coord.). *Siria en el torbellino: Insurrección, guerras y geopolítica*. México: El Colegio de México, 2017, p. 217-236.

